cilla. Uno era el de un trozo de arpón bastante claro en el Magdaleniense antiguo de la estación *du Ruth*, encontrado en 1909 por Peyrony. Otro, el de un fragmento probable de arpón primitivo en la parte superior de la única capa, solutrense con hojas de laurel, del abrigo de Monthaud, encontrado por Breuil y Clement.

Sinceramente habíamos considerado que tales hallazgos no debían tomarse en cuenta por su carácter esporádico para invalidar la evolución del arpón a partir del Magdaleniense III. Pero un nuevo hallazgo quebranta nuestra opinión, indicando que la idea del arpón es mucho más primitiva de lo que suponíamos.

En el *Abri du Chasseur*, en el *Bois du roc*, donde se halla también la famosa estación de *Le Placard* (Vilhonneur, Charente), ha realizado A. Ragout el hallazgo a que nos referimos (v. A. Ragout, *Un protoharpon aurignacien, L'Anthropologie*, 1939, pág. 697). Se trata de una punta de asta de reno de 10'5 cm. de longitud, de superficie cuidadosamente raída y pulida, rota de antiguo, con el extremo desgastado y un borde en arista, con numerosas estrías en una cara; en dicho borde presenta dos muescas profundas de ángulos vivos, pero gastados, que originan lo que semeja inicio de los dientes de un arpón. Breuil ha confirmado que se trata de un arpón primitivo. El nivel en que se ha realizado el hallazgo es un nivel auriñaciense superior con numerosas puntas de La Gravette y buriles de Noailles y sílex de retoques protosolutrenses; este nivel está encima de otro auriñaciense medio con mezcla de auriñaciense puro y perigordiense.

Si es cierto que con ello se prueba que la idea del arpón es muy antigua, no se prueba menos que la cultura magdaleniense es en mayor grado de lo que se supuso una continuación de la auriñaciense, incluso en tipos que parecían exclusivos del momento más avanzado de aquélla. La unidad del Paleolítico superior, excluído lo que es peculiar de la intrusión solutrense, es más patente cada día. — L. PERICOT.

EL PRIMER PALAFITO SEGURO DESCUBIERTO EN ESPAÑA

En el verano de 1944, por diversas circunstancias, la actividad del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia ha sido muy limitada. Sin embargo, ha podido realizarse una excavación más completa que las anteriores, de la estación ya señalada en Navarrés, descubierta por el infatigable arqueólogo José Chocomeli.

La estación lleva el nombre de la *Ereta del Pedregar*, y está situada en la marjal de dicho pueblo de Navarrés. Tal vez se refiera a la misma el hallazgo en 1890 por el señor Polop, de la vecina Bolbaite, de una esta-

ción calificada de palustre. El señor Chocomeli hizo numerosos hallazgos en ese terreno, y en 1942, por encargo del referido Servicio de Investigación Prehistórica, efectuó unas excavaciones que produjeron numerosas piezas, pero no aclararon el carácter de la estación.

El pasado verano, los trabajos se han reemprendido en mayor escala, dirigidos por los señores J. Alcacer y E. Pla, nuestros colaboradores en las excavaciones de la Cueva de la Cocina (Dos Aguas), este año interrumpidas. La excavación se ha realizado en varias zanjas, por sucesivas capas, para apreciar la estratificación.

El material abunda en puntas de flecha de sílex, en su mayoría de aletas y pedúnculo, cuchillos, hachas, raspadores, etc. De hueso y asta son punzones, espátulas y un tosco arpón. De cobre, un punzón, parte de un escoplo, fragmento de un puñal, hacha plana y azuela. Una media caña de hueso presenta, incisa, la conocida decoración de ojos, con dos pares de ellos, semejante a las piezas de Los Millares y Almizaraque y a las portuguesas.

Llegada una de las zanjas a metro y medio de profundidad, se practicaron unas catas que permitieron llegar a una capa obscura y poco fecunda, superpuesta a una capa turbosa con restos de maderas que los excavadores suponen los postes o parte de las plataformas de las cabañas. Este detalle, junto con la situación del yacimiento, aseguran el carácter palafítico de la estación y justifican la mayor expectación para la próxima campaña que deseamos sea lo más intensa posible. — L. Pericot.

NUEVOS DATOS EN FAVOR DE LAS RELACIONES PREHISTÓRICAS ENTRE ESPAÑA Y EL ORIENTE DEL MEDITERRÁNEO

En varios trabajos nuestros hemos procurado hacer resaltar las razones, cada día más convincentes, en favor de la existencia de relaciones entre España y el Norte de África y el Oriente del Mediterráneo, durante varios momentos de la Prehistoria. Y en la actualidad preparamos un trabajo más amplio donde se recojan todos los argumentos que hasta ahora poseemos, en el que intentaremos poner al día una obra publicada hace más de 30 años, y que entonces no fué tan bien acogida como merecía, por culpa de la reacción occidentalista en que nosotros mismos caímos : la obra de Wilke.

Nuevos datos en favor de la hipótesis orientalista proceden del magnífico poblado de Vila-Nova de S. Pedro, que con tan bellos resultados y cuidado excavan nuestros ilustres amigos el P. Jalhay y Afonso do Paço. Precisamente esos datos han sido presentados reunidos por el primero de dichos